

RENOVANDO LA VERDAD ACERCA DEL MISTERIO DE INIQUIDAD.

PARTE I

Como Iglesias ya desde hace un buen tiempo hemos estado estudiando verdades muy preciosas en cuanto al Recobro del Señor. Pero nos ha sucedido como cuando alguien tiene un carro nuevo, y no quiere que se le ensucie, así que ni le quita los plásticos que cubren los asientos, no deja que nadie coma en el carro, etc., sin embargo, cuando pasa el tiempo esas reglas se olvidan y hasta los perros pueden comer adentro del carro. Esta tendencia humana de olvidar las cosas que ya no están de moda, también nos alcanza en nuestra conducta cristiana y los valores que tenemos en el Evangelio, pues, tendemos a olvidar cosas muy fundamentales. Dice Mateo 24:13 **“Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”**. Lo que el Señor ha de ver para contar a alguien entre los vencedores, es el hecho de haberse mantenido en el Evangelio dándole el valor que se debe.

Dice 2 Tesalonicenses 2:1 **“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con El, os rogamos, hermanos, v:2 que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. v:3 Que nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, v:4 el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios. v:5 ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? v:6 Y vosotros sabéis lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo. v:7 Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio. v:8 Y entonces será revelado ese inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; v:9 inicuo cuya venida es conforme a la actividad de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, v:10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. v:11 Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira, v:12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad sino que se complacieron en la iniquidad”**.

El Señor nos ha venido depurando la doctrina en cuanto al tema de la Segunda venida. Hace algún tiempo que hablábamos sobre los asuntos concernientes a la escatología, tratábamos de pasar por alto este pasaje, pues, la interpretación del mismo es muy difícil. Muchos también han usado este pasaje para tratar de hablar de un personaje al que le han denominado “anticristo”, pues, deducen que es el mismo hombre de pecado, el hijo de perdición; obviamente hacer estas conjeturas crea un error mucho más grande y sólo crea más interrogantes.

La última vez que nosotros predicamos acerca de este pasaje fue a raíz de haber entendido la lógica de Mateo 24, donde el Señor habló de la destrucción de Jerusalén, y alternadamente también habló acerca de los tiempos de Su venida. En aquel momento dijimos, a raíz de las palabras del Señor Jesús, que el hijo de perdición (de 2 Tesalonicenses) fue Tito vespasiano, pues, él fue quien destruyó Jerusalén, y el que le dio cumplimiento a la profecía de que “no quedará piedra sobre piedra”. En este punto, según la escatología tradicional evangélica,

muchos están esperando que se construya un “Templo” en Jerusalén, y que luego sea destruido, lo cual está lejos de una sana interpretación bíblica.

Resumiendo, la conclusión a la que llegamos en aquel momento fue hermosa, pues, pudimos ver las cosas de una manera simple, y sin tanta complicación. Y en cuanto a la venida del Señor pudimos ver que Él vendrá sin advertencia, tal como dijo el Señor Jesús en *Mateo 24:36* **“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”**.

Es menester que nosotros estemos apercibidos de estas cosas porque, sea que entendamos o no lo que dice la Biblia, el Señor vendrá un día y nos juzgará conforme a nuestras obras. Ahora bien, una actitud que debemos mantener ante la doctrina es pedirle al Señor que podamos ver más luz en Su luz.

Si bien no tenemos claro todo el panorama, por lo menos ya no debemos pensar que un “templo” ha de ser levantado en Jerusalén. Este planteamiento lo hacen personas amantes del “judaísmo”, que creen que Dios ha de levantar una vez más a la nación de Israel. Si leemos la Biblia, en realidad Dios nunca se comprometió a resucitar la nación física de Israel, pues, Su Reino ya no consistirá ni se limitará a un país. Con la destrucción del Templo en el año 70 D.C. el Señor dio por clausurado el Antiguo Pacto, pero no sólo eso, junto con ello se acabó el sacerdocio levítico, y el trato que Dios tenía con la nación judía. Ahora en este tiempo Dios está tratando sólo con Su Iglesia, tal como dice *1 Pedro 2:9* **“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”**. No hay otro pueblo para Dios, sino aquel que es Su Cuerpo, la Iglesia. Con esto no estamos diciendo que Dios no ama a los judíos, ni que no los quiera salvar, sino lo que queremos enfatizar es que Él ya no tratará más con un país físico, sino con una nación mística que está formada por judíos y gentiles. Como dice *Efesios 2:13* **“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. v:14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, v:15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, v:16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades”**.

Lo que queremos aclarar en este tema es en relación a *2 Tes 2:5* **“¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? v:6 Y vosotros sabéis lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo. v:7 Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio. v:8 Y entonces será revelado ese inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”**. Si este personaje será destruido con el resplandor de la venida del Señor, quiere decir que existirá cuando el Señor venga. Si pensamos que este fue un personaje físico, que existió en los días de la destrucción de Jerusalén, ¿Cómo hacemos para preservarlo hasta el día del Señor? Esto es lo complicado de este pasaje, pues, empieza hablando de algo físico y termina tratando un asunto espiritual. Si leemos este pasaje desde una perspectiva espiritual, nos daremos cuenta que hay detalles que no los podremos espiritualizar; si por el contrario, lo interpretamos como algo físico, encontraremos detalles difíciles de entenderlos como asuntos tangibles.

Lo que quiero proponer en esta ocasión es una corrección y una explicación con más luz desde el v:5 en adelante, pues, los primeros versos prácticamente los sigo viendo de igual manera.

Desde que el Señor empezó a revelarnos las verdades del Recobro, hemos podido ver que en su mayoría todo apunta a un plano interior, es decir, a una manera de ver las cosas subjetivamente. Por ejemplo, el plano de la Iglesia es un asunto interior; no sólo se trata de que nos reunamos dos o tres en el Nombre del Señor, sino que cada uno tengamos la revelación de que estamos reunidos en Su Nombre, y que somos miembros los unos de los otros. La clave para disfrutar a Cristo no es saber que los hermanos constituyen Su Cuerpo, sino es percibirlo en el interior de cada uno de los que lo conformamos; el éxito en las reuniones de Iglesia es que toquemos a Cristo a través de los diferentes miembros. Entonces, hay una diferencia entre saber y experimentar interiormente la realidad espiritual. Si nosotros no llegamos al punto de amarrar esta verdad en el interior, corremos un gran riesgo de acabar con lo de Dios, pues, a estas alturas nuestras iglesias carecen de estructuras externas, todo lo hemos amarrado a la aceptación interior que cada uno tenemos del Cuerpo de Cristo. Hoy en día, muchas denominaciones se mantienen de pie debido a sus estructuras jerárquicas, a ellos no les ha importado convertir la Iglesia en una organización, le han robado la identidad de un organismo viviente, y la han convertido en simples estructuras religiosas. En el principio no fue así, las Iglesias que fundaron los apóstoles subsistían orgánicamente, y aquellas localidades que sus miembros no tenían tal revelación amarrada en el interior, se desvanecían. Nosotros, los que estamos saliendo de las “denominaciones”, debemos caminar con temor y temblor delante del Señor, debemos estar apercebidos y asidos de la palabra para no desviarnos, y ser aprobados dentro de nuestra localidad. Lo que quiero enfatizar con esto es que, en su mayoría la verdad de Dios tiene que ver con nuestro interior.

En cuanto a la escatología es igual, no habrán señales externas que vaticinen la venida del Señor; Él puede venir ahora mismo, o dentro de doscientos o más años. Eso no quita la posición interior que nosotros debemos adoptar ante la verdad de que un día nos encontraremos con Él.

Antes de entrar en materia para entender *2 Tesalonicenses 2:5-12*, vemos brevemente lo que el apóstol Pablo nos dice en *2 Tesalonicenses 2:1* ***“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, v:2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.*** Hasta acá, lo que el apóstol Pablo está diciéndole a los hermanos es que no creyeran a aquellos que dijeran que el Señor ya había venido. En aquellos tiempos era muy posible creer que el Señor ya había venido porque la convulsión política-religiosa que había era abrumadora, por lo tanto, les advertía que no se movieran fácilmente de su manera de pensar.

Luego les dice en el v:3 ***“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”***, la apostasía es una palabra que se ha usado para referirse a la acción de abandonar la fe, pero además, es un término que se usó para referirse a las sediciones que se suscitaban en los pueblos. Lo que Pablo les advertía a los hermanos es que no creyeran que el Señor ya había venido, porque antes de tal acontecimiento, tendría que haber una apostasía en Jerusalén de tal magnitud, que el imperio Romano se vería en la necesidad de enviar a Tito Vespasiano a destruir el Templo y que no dejara piedra sobre piedra. Los apóstoles habían escuchado de boca del Señor que Su venida no sería, sino hasta que el Templo fuera destruido; en otras palabras, mientras el Templo estuviera de pie, el Señor aún no había venido.

El hombre de pecado, el hijo de perdición, definitivamente fue Tito Vespasiano, pues, él fue el que llegó a aplacar esa sedición que se levantó en Jerusalén, y el que dio la orden de destruir el Templo de Herodes. Según la historia, Tito Vespasiano tenía un gran odio por el monoteísmo

judío, de manera que cuando lo enviaron a Jerusalén a encargarse de la sedición, él ya llevaba en su corazón el deseo de castigar a los judíos con lo más sagrado para ellos: El Templo.

Luego dice el v:4 **“el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”**. Esto fue exactamente lo que hizo Tito Vespasiano al destruir el templo de los judíos, él estaba acumulando honores que lo llevaran a sentarse como dios, puesto que deseaba ser emperador de Roma, y en aquel tiempo todo emperador era considerado un dios hecho carne. En este verso Pablo cierra la explicación a los hermanos de que el Señor aún no había venido. Obviamente, para nosotros esto ya es historia, pues, tuvo su cumplimiento en el año 70 D.C.

Estas enseñanzas eran parte de la doctrina que Pablo le daba a las Iglesias, pues dice el v: 5 **“¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto?”** Los apóstoles fueron simplistas para hablar del fin porque ellos se apegaron a la doctrina del Señor Jesús, a la del Nuevo Pacto. El gran conflicto para muchos se da cuando leen los libros del Antiguo Testamento donde Dios toca aspectos escatológicos. En realidad, Dios habló muchas cosas del fin en el Antiguo Pacto, pero todo lo que dijo estaba condicionado a la existencia de una nación llamada Israel, la cual terminó en Cristo junto con la ley y el Templo. Dice *Mateo 11:13* **“Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan”**. Estas palabras fueron dichas por el mismo Señor Jesús, y aunque muchos no quieran dar por concluido el Antiguo Pacto, el Señor dijo que todo lo referente a los profetas y la ley llegó hasta Juan. A estas alturas, el libro de Daniel y todos los escritos escatológicos del Antiguo Pacto son un asunto histórico. La vigencia legal del Antiguo Pacto ya caducó, ahora lo vigente es el Nuevo Pacto, es decir, lo que dijo el Señor Jesús y Sus apóstoles.

Prestemos atención a los siguientes versos, pues, de acá en adelante es lo que queremos corregir. Dice el v:6 **“Y vosotros sabéis lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo”**. El apóstol Pablo nos viene hablando del hombre de pecado, es decir, Tito Vespasiano, el hombre que iba a destruir el Templo; pero hasta este momento no había aparecido en escena porque tampoco había surgido aun la “apostasía”, es decir, la sedición de los judíos en contra de Roma. Ahora bien, el conflicto surge en lo que dice el v:7 **“Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio”**. La versión de la Biblia Textual traduce de la siguiente manera: **“Aunque ya está actuando el misterio de la iniquidad...”** ¿Puede ver el uso de las palabras “porque” y “aunque”? A pesar de que parecen lo mismo, estas palabras nos dan un significado diferente a lo que leemos. Lo que Pablo hace en el v:7 es decirnos que el misterio de la iniquidad tendría un cumplimiento en lo físico, pero a pesar de que en lo físico aún no había aparecido, en el plano espiritual dicho misterio ya estaba en acción. La Biblia Textual nos da mucha claridad al decir: **“Aunque ya está actuando...”**, porque nos da luz de que esto sucedería en dos dimensiones. En aquel tiempo que el apóstol Pablo escribió estas cosas, el misterio de iniquidad en lo físico aún no había aparecido, pero ya estaba en acción en el plano espiritual; para nosotros ahora lo físico ya es un hecho histórico, pero el misterio de iniquidad continúa en acción en el plano espiritual.

Luego aparece la frase: **“sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio”**, estas palabras ya no tienen nada que ver con Tito Vespasiano, pues, está hablando de una fuerza espiritual vigente, activa, que es obviamente el misterio de la iniquidad. El apóstol Pablo nos dice que el misterio de iniquidad es detenido por otra fuerza espiritual mayor, la cual en determinado momento puede ser quitada para que se desvele completamente el inicuo.

La iniquidad, bíblicamente hablando, tiene que ver con alguien fuera de ley. El conflicto para nosotros es que cada vez que escuchamos la palabra “ley”, pensamos que se refiere a la “ley de Moisés”, o a aspectos de legalismo. El apóstol Pablo dice en *1 Corintios 9:21* **“a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo)...”**. El apóstol Pablo nos dice que él no está bajo la ley de Moisés, sino bajo la ley de Cristo. Este concepto talvez es algo novedoso para muchos, pero estar en Cristo no es sinónimo de estar sin ley. Cristo nos dejó leyes en el Nuevo Pacto, nos dejó ordenanzas de cómo hacer Iglesia, sólo que éstas no tienen su fundamento en la ley de Moisés.

En algún momento el apóstol Pablo ocupa la palabra griega *“oikonomia”* (que traducida es: leyes domésticas) para hablarnos del Plan de Dios. Si el Señor nos ha hecho partícipes de dicho Plan eterno, Él tiene derecho a decirnos cómo quiere que se hagan las cosas, pues, somos Su esposa, por lo tanto, debemos someternos a Sus deseos. Todo el Nuevo Testamento es la descripción de la ley de Cristo, allí encontramos Sus mandamientos, lo que Él espera que nosotros hagamos en a Iglesia.

Ante esta verdad, podemos decir que el misterio de la iniquidad es lo opuesto al misterio de Dios que es: “Cristo y la Iglesia”. Por tal razón el apóstol Pablo dijo que el misterio de la iniquidad ya estaba en acción, pues, desde que la Iglesia surgió, también surgió el deseo engañoso en el corazón de los hombres de convertir a la Iglesia en una meta personal. La Biblia nos relata cómo los judíos al inicio quisieron que los cristianos se “judaizaran”, luego surgió el apoderamiento de la Iglesia bajo la religión católica, luego surgió el protestantismo, y ni hablar de lo que sucede en nuestros días. El misterio de la iniquidad consiste en que la Iglesia surja sin la *“oikonomia”* de Dios. La connotación de la palabra iniquidad no es sólo aquello que es “terriblemente malo”, sino todo aquello que no es “correcto”. El misterio de la iniquidad entra en acción cuando no se hacen las cosas como Dios quiere. Debemos estar conscientes que hay una *oikonomia*, hay leyes domésticas que Dios dejó para que nos rijamos a ellas, por lo tanto, no podemos hacer con las cosas de Él lo que nosotros consideremos “mejor”.

Probablemente muchas de las cosas que hoy en día vivimos y hacemos como Iglesias no sean del agrado nuestro; si por “gustos” se trataran las cosas de Dios, sin lugar a dudas regresaríamos varios años atrás a reencontrarnos con los movimientos pentecostales, pero reconocemos que la Iglesia se diseñó en la eternidad pasada, y no somos quienes para alterar Su diseño, pues, nació en el corazón mismo de Dios. El misterio de iniquidad no es esperar que se ofrezcan cerdos en un Templo en Jerusalén, pues, para empezar ni siquiera existirá dicho Templo, más bien, el misterio de iniquidad “ya está en acción”, pues las cosas que atañen a Dios no se hacen según la ley de Cristo. Hoy en día estamos acostumbrados al hecho de que cada Iglesia tenga un nombre, a que cada Iglesia construya un edificio, a que cada iglesia tenga jerarquías, pastores, clérigos, etc. y aunque no son cosas “abominables”, no son parte del diseño divino. ¿Estará algún ser humano capacitado a modificar un Plan que existió desde antes que empezaran los tiempos y lo creado? Es demasiada arrogancia pensar tal cosa, es allí precisamente donde surge el misterio de la iniquidad.

Para ir concluyendo, el apóstol Pablo usa otra frase: **“sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio”**. En aquellos días que el apóstol Pablo escribió esto, él estaba advirtiéndole a los hermanos del día de desolación que iba a venir sobre Jerusalén a causa de este personaje Tito Vespasiano, sólo que había algo que lo estaba deteniendo. En el plano espiritual esto también tiene su cumplimiento, pues, el misterio de iniquidad ya está en acción, sólo que al presente es detenido por alguien.

Hermanos, el diablo quiere desolar nuestra vida espiritual, quiere dañar nuestro corazón para que nosotros nos salgamos de la *oikonomia* de Dios. Es de suma importancia que nuestro

corazón sea conquistado para Dios, si bien es cierto hemos avanzado mucho en el Recobro del Señor, aún no hemos avanzado en esta área de nuestra vida.